

# La ciudad de los habitantes y sus deseos

*The city of the inhabitants and their wishes*

*A cidade dos habitantes e seus desejos*

Beatriz García Moreno; Arquitecta. Ph.D. en Arquitectura.

btgarciam@gmail.com

 <http://orcid.org/0000-0002-3992-9381>

Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Recibido: Octubre 25 de 2018

Aceptado: Febrero 18 de 2019

Publicado: Diciembre de 2019

## RESUMEN

Se dice que en las transformaciones de la ciudad no solo intervienen las instituciones y sus organismos de planeación, sino las prácticas de sus habitantes, considerados estos como seres hablantes provistos de deseo y de goce. Mediante estas prácticas, el espacio, al ser apropiado, se convierte en lugar; la ciudad construida se vuelve maleable; sus formas, al parecer predefinidas, se ofrecen a usos contingentes y múltiples; y que las diferentes temporalidades que la constituyen, se actualizan en un presente. Los habitantes-sujetos, para sus prácticas, requieren de un campo simbólico que provea de cauces para que su deseo fluya.

**Palabras clave:** Ciudad; Sujetos; Deseos; Goce.

## ABSTRACT

*It is said that in the transformations of the city not only the institutions and their planning agencies intervene, but the practices of their inhabitants, considered these as speaking beings provided with desire and enjoyment. Through these practices, space, when appropriate, becomes a place; the built city becomes malleable; its forms, apparently predefined, are offered for contingent and multiple uses; and that the different temporalities that constitute it, are updated in a present. The inhabitants-subjects, for their practices, require a symbolic field that provides channels for their desire to flow.*

**Keywords:** City, Subjects, Desire, Enjoyment.

## RESUMO

*Diz-se que nas transformações da cidade não apenas intervêm as instituições e seus órgãos de planejamento, mas as práticas de seus habitantes, consideradas como seres falantes, com desejo e prazer. Por meio dessas práticas, o espaço, quando apropriado, se torna um lugar; a cidade construída se torna maleável; suas formas, aparentemente predefinidas, são oferecidas para usos contingentes e múltiplos; e que as diferentes temporalidades que a constituem, são atualizadas em um presente. Os habitantes-sujeitos, por suas práticas, necessitam de um campo simbólico que forneça canais para seu desejo fluir.*

**Palavras-chave:** Cidade; Assuntos; Desejo; Prazer.

Cómo citar (APA)

García Moreno, B. (2019). La ciudad de los habitantes y sus deseos. Procesos Urbanos. 6:5-12. DOI: <https://doi.org/10.21892/2422085X.451>



©2019 Los Autor(es). Publicado por [CECAR](#)

Revista Procesos Urbanos está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](#) Internacional.

## INTRODUCCIÓN

El escrito que aquí se presenta, parte de decir que en las transformaciones de la ciudad no sólo intervienen las instituciones que rigen la ciudad y sus organismos de planeación, sino las prácticas de sus habitantes, considerados éstos, como seres hablantes provistos de deseo y de goce. Es mediante esas prácticas que el espacio al ser apropiado se convierte en lugar, que la ciudad construida se vuelve maleable, que sus formas al parecer predefinidas se ofrecen a usos contingentes y múltiples, y que las diferentes temporalidades que la constituyen, se actualizan en un presente. Los habitantes-sujetos para su realización, requieren de un campo simbólico<sup>1</sup>, esto es de un Otro social, que lo acoja en la construcción de cauces para que su deseo fluya, de puntos de apoyo en la dimensión imaginaria que los provea de alguna identificación, y de un acompañamiento en el incesante bordear lo imposible de lo real que los habita.

Los desarrollos que se presentan, hacen parte de la investigación "Ciudad, instituciones y deseos", de carácter teórico-crítico, que se ha venido realizando desde hace algún tiempo con el propósito de formular un marco conceptual y una metodología para la lectura de la ciudad como signifiante que debe entenderse en las diferentes dimensiones que encierra<sup>2</sup>. En esa investigación se argumenta que el estudio de la ciudad exige abordarla en la complejidad temporal y espacial que se condensa en el presente, en su presente. Su morfología, las estructuras y sistemas que la conforman requieren al modo de una arqueología, un desciframiento de los tiempos históricos que comporta, de las visiones del mundo que lo acompañaron y las prácticas urbanas de los habitantes que las han apropiado y resignificado. Las diferentes temporalidades que la conforman se relacionan entre sí en medio de tensiones, desencuentros e invenciones (García Moreno, 2007).

En la metodología seguida por la investigación, se han puesto en paralelo cuatro modelos de ciudad que en la historia de Occidente han sido paradigmáticos, cuatro visiones del mundo que se considera orientan las instituciones que estructuran esos modelos y cuatro discursos del lazo social que acompañan las narraciones de esas instituciones y se hacen presente en las prácticas urbanas de sus habitantes. Las visiones del mundo que

1. La utilización de los términos simbólico, imaginario y real corresponde con el entendimiento que sobre ellos propone Lacan (1974). Lo simbólico se refiere al Otro instituido social e históricamente, el cual a la vez que constituye al sujeto, se le presenta como aquello de afuera con lo que debe interactuar permanentemente.

2. Este tema continuó con una indagación que la investigadora venía desarrollando desde los años 80 del siglo XX, sobre arquitectura con sentido de lugar motivada por entender el camino para la valoración de la arquitectura que esta afirmación contiene. Muchas veces, se piensa en el lugar como paisaje, como el sitio donde está ubicado un proyecto urbano o arquitectónico, pero esta idea no incluye al sujeto, a quien la habita y en esa medida no puede darse cuenta de su lugar. En investigaciones anteriores, se pudo comprender que el lugar está relacionado con las maneras cómo el sujeto se sitúa en el mundo, que incluye visiones del mundo y prácticas particulares, lo cual conlleva maneras diferentes de concebirlo relacionadas con temporalidades particulares y modos de habitar que necesariamente se deben conocer.

sustentan y orientan las instituciones y los modos de hacer que de ellas se derivan, han tomado como referencia el pensamiento de Stephen Pepper en *World Hypotheses* (1972). Los discursos del lazo social que se mencionan, los cuales articulan poder, saber, deseo y goce, tienen como base el planteamiento de Jacques Lacan en el Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, (2004).

Cada una de las vertientes en que se ha abordado la ciudad, ha encontrado en la investigación, su propia denominación. La primera de ellas, nombrada "Ciudad de la ley del goce" (García, 2000), da cuenta de la ley que establece un orden y gobierna, la cual se manifiesta en las instituciones de gobierno, civil o religioso, que la fundan y dan estructura, en la tradición y en el modo de ocupar el territorio. En esta mirada a la ciudad, la historia y la memoria se convierten en referencia fundamental, y el habitante- sujeto configura su paso por el mundo a partir de las narrativas que detentan esas instituciones. La segunda aproximación, que se le ha llamado "Ciudad funcional", es la que entiende la ciudad como un mecanismo que requiere una correspondencia entre las partes y el todo, para lograr el funcionamiento. Este pensamiento sobre la ciudad, toma como referencia el discurso científico y los desarrollos tecnológicos que apoyan al capitalismo. En ella el habitante-sujeto pone su deseo al servicio de una función determinada por dicho mecanismo. La tercera aproximación, que le ha llamado "Ciudad utópica", está comandada por la visión organicista que ante las crisis se forja ideales al modo de utopías, con los que busca solucionar los problemas. En este abordaje, el habitante-sujeto compromete su vida y sus acciones en alcanzar dicho ideal. A la cuarta aproximación se le ha nombrado "Ciudad de los deseos" (García, 2001). En esta mirada se sostiene que los sujetos-habitantes constituidos por su deseo y por su goce, a través de sus prácticas urbanas configuran la ciudad y generan transformaciones.

Algunos resultados de esta última dimensión, que resalta el carácter democrático de la ciudad y la posibilidad de que cada habitante la apropie a su manera y en la que se han concentrado los avances recientes de la investigación, se exponen a continuación, con el propósito de generar líneas de pensamiento que favorezcan la calidad del habitar ciudadano.

### Antecedentes de la ciudad de los deseos

Si bien el discurso de la modernidad había surgido desde los siglos XVI y XVII con el desarrollo del pensamiento matemático, los descubrimientos en las ciencias físicas y naturales y la formulación del sujeto de la razón que hizo Descartes, sólo entró en escena de modo contundente, en el siglo XIX, cuando la ciudad industrial hizo su aparición y el habitante- sujeto se encontró librado a la aventura de su propia vida. Esta ciudad que se propagó a través del mundo en los siglos XX y XXI en correspondencia con los fenómenos de modernización (Berman, 2013), rompió con los viejos esquemas de las ciudades renacentistas y

barrocas, configuradas entorno a ejes, simetrías y focos definidos por instituciones religiosas y de gobierno, en correspondencia con las relaciones de producción de la época, sostenidas éstas, en visiones del mundo relacionadas con creencias en verdades trascendentales.

La ciudad industrial regida por las relaciones de producción capitalista, sin reyes ni dioses, se impregnó de lo informe, de materializaciones que parecían no responder a ningún orden, pero que en realidad empezaban a configurarse de acuerdo con códigos y valores del nuevo sistema imperante. El capitalismo, aliado con las nuevas formas de gobierno, se respaldó en los desarrollos científicos puestos a su servicio mediante la tecnología, mientras las instituciones y los sujetos-habitantes que enfrentaban profundas crisis éticas y morales, buscaban soluciones en la invención de utopías sociales, éticas y psicológicas (Choay,1970).

El derrumbe de valores imperantes hasta ese momento, referidos al poder, a la religión, a la economía, y la consiguiente instauración de las relaciones de producción capitalista, exigieron la construcción de un nuevo campo simbólico, constituido por la presencia de nuevos significantes, enmarcados, de un lado, en una visión de mundo mecanicista, (Pepper,1972), proveniente del pensamiento científico ajustado a las necesidades del capitalismo; y de otro, en visiones teleológicas, que presentaron un mundo configurado al modo de un organismo (Pepper, 1972), donde las acciones se desprenden y se encauzan en torno al logro de metas morales o psicológicas<sup>3</sup>. En ambas visiones, el mundo se percibe representado en imágenes que se construyen a partir de las leyes y conceptos que gobiernan uno u otro paradigma. Heidegger en "La época de la imagen del mundo" (1960) se refería a la Época Moderna, de la siguiente manera:

El proceso fundamental de la Edad Moderna es la conquista del mundo como imagen. La palabra imagen significa ahora: La hechura del elaborar representador. En éste, el hombre lucha por la posición en que él pueda ser aquel existente que da a todo lo existente la medida y le traza la pauta. Como esta posición se asegura, estructura y formula como visión del mundo, la relación moderna con lo existente se convierte – en su desenvolvimiento decisivo- en disputa entre visiones del mundo, pero no entre cualesquiera sino solamente entre aquellas que ya han revestido de la última resolución las extremas posturas fundamentales del hombre. Para esta lucha de visiones del mundo y de conformidad con el sentido de esta lucha, el hombre pone en juego el irrestricto poder del cálculo, del planeamiento y del cultivo de todas las cosas (Heidegger, 1960, pp. 83-84).

3. Aunque ambas visiones, la mecanicista y la organicista, se dan en la modernidad, cada una introduce modelos diferentes para visualizar el mundo y ubicar el lugar desde donde se aproxima a él el sujeto. Estas visiones tienen claras incidencias en la organización de la sociedad en sus diferentes niveles, sea éste, político, económico, social, cultural.

A través de los dos últimos siglos, de acuerdo con las nuevas perspectivas y circunstancias, la sociedad y las instituciones que le pertenecen, cada una a su manera, y con procesos de transformación diferentes, se han replanteado y han encontrado nuevas formas y organizaciones. Ello ha conllevado a la implantación de sistemas políticos y sociales que han requerido de instituciones ajustadas a las nuevas demandas ideológicas y laborales, y a la generalización de prácticas cotidianas no conocidas hasta entonces. Es de anotar que fue a fines del siglo XVIII, que se proclamó la República y se instauró la democracia como expresión de las ideas de la modernidad, y que los procesos de modernización ligados a la industrialización, se fueron imponiendo en las diferentes esferas del trabajo, la política y las prácticas diarias.

## RESULTADOS

### La visión contextualista y el habitante sujeto que habita la ciudad.

Las visiones del mundo que acompañaron el surgimiento de la modernidad, bien de corte mecanicista u organicista, requirieron para su construcción de individuos considerados no solo en su fuerza de trabajo, sino en su posibilidad de autonomía y de pensamiento, esto es de sujetos que tomaran distancia de las antiguas creencias y pudieran poner el mundo al frente como objeto de investigación, con el fin de descubrir, apoyados en el pensamiento matemático, sus leyes de funcionamiento. Sin embargo, el sujeto de la razón que se creyó libre para descubrir las leyes del universo, o bien quedó preso de la ilusión que le prometía su ser racional, o bien, enfocó sus acciones a forjar ideales que, aunque le dieron proyección a sus acciones, lo situaban en un lugar descentrado, fuera de sí mismo, preso del ideal que perseguía.

En ese poner enfrente el mundo como objeto de investigación, el sujeto mismo se puso como su objeto, lo cual le permitió comprender que estaba constituido por el mundo histórico en el que habitaba, como bien lo plantearon algunos pensadores desde diferentes disciplinas. Marx lo formuló desde la economía política y Nietzsche desde sus reflexiones filosóficas; pero fue Freud desde el psicoanálisis, quien abrió el espacio para la aparición de un sujeto constituido por su inconsciente y por su cuerpo pulsional, traducidos estos, en deseo y goce. Se trataba de un sujeto histórico, potencialmente activo y crítico, que no se perdía en el anonimato de la sociedad de masas; de un sujeto responsable de sus acciones que acepta su contingencia y sus limitaciones y que no encuentra definición sino en su interacción con el mundo<sup>4</sup>.

4. Este sujeto estaría orientado por su deseo, como lo plantea Lacan (2004), cuando se refiere al discurso del analista comandado por el deseo y el goce.

Sin duda está estrechamente limitado el tiempo de nuestra vida. Contamos y vemos el número de nuestros años, pero ¿acaso un ojo moral vio los años de los pueblos? Aunque el alma más allá del tiempo propio, te haga vibrar el que anhela, tristemente te quedas tú en la fría orilla, junto a los tuyos y no los conoces. (Hölderlin citado por Heidegger, 1960, p.85).

La mirada al mundo y de modo particular al sujeto desde la perspectiva histórica, permite formular la hipótesis de que la modernidad no solo trajo aparejadas el mecanicismo y el organicismo, sino que permitió el ingreso de una hipótesis contextualista del mundo, al modo como lo plantea Stephen Pepper en su libro *World hypotheses* (1972). Esta hipótesis propone el evento histórico como metáfora raíz para construir una visión de mundo que plantea que éste está configurado por un sin número de eventos que suceden en un aquí y en una hora, que se abren y se cierran en tiempos específicos, de acuerdo con los propósitos que busquen. Cada evento tiene una cualidad que lo sintetiza e identifica, y texturas que arman su trama y permiten su lectura de una u otra manera. El mundo está en constante cambio y novedad en tanto responde a diferentes propósitos de tipo pragmático o existencial. El tiempo se concibe en un presente expandido en el que converge el pasado con sus memorias y el futuro que se perfila en las acciones que, desde ese presente, se prefiguran<sup>5</sup>.

En los planteamientos que aquí se desarrollan, se sitúa al habitante-sujeto desde un contextualismo existencial en el sentido de que, en cada evento, la experiencia de ser y estar en el mundo, de habitarlo, es constitutiva y particular. Se trata de un sujeto situado con afectos y cercanías, entre la tierra con sus nutrientes y el cielo con sus ritmos y sus enigmas; entre los mortales con sus tiempos históricos y sus modos de saber hacer, y los inmortales que dueños de los misterios de la vida y la muerte (Heidegger, 2001).

Es desde este sujeto provisto de esa actitud de estar en el mundo, constituido por su deseo y su goce, que se quiere mirar la ciudad. Aquí el deseo se entiende como aquello que impulsa la vida, en tanto que se trata de un sujeto provisto de la falta que constituye su inconsciente; la cual a la vez que le crea límites, es el agente que lo empuja a la acción, a construir sus propios andares, y, de ese modo, a reinventar la ciudad. El deseo da cuenta de la marca particular de cada sujeto, la cual refiere a la identificación de un significante en medio del gran tesoro de significantes, que tocó su cuerpo y dejó en él, una marca única. Es desde esa marca, que construye su mundo, su lugar, y sus modos de hacer. En medio del mundo, distingue lo que lo atrae, el resplandor que le hace guiños y provoca sus acciones, así como la insinuación tímida que capta a través de algún estribillo,

5. Un ejemplo de esta manera de situarse en el mundo es el que expone Henri Bergson en *Matter and Memory* (1991), cuando dice que el mundo es cambiante y contingente, que aparece como resultado de experiencias anteriores, que de alguna manera predefinen el futuro. Sin embargo, el tiempo en este mundo, lo que está pasando aquí y ahora.

de un acto fallido o un lapsus, como diría Freud (1968, pp. 629-770), y lo invita a seguirla.

El poeta Jacques Prévert refiriéndose a París, su ciudad, lo dice de la siguiente manera:

*HE VISTO A MUCHOS...*

*He visto a uno que se había sentado sobre el sombrero de otro*

*Estaba pálido*

*Temblaba*

*Aguardaba algo... quién sabe que...*

*La guerra... el fin del mundo...*

*No podía ni siquiera hacer un gesto*

*O hablar*

*Y el otro*

*el que buscaba "su" sombrero estaba más pálido aún y también temblaba*

*y se repetía sin cesar:*

*mi sombrero... mi sombrero...*

*y tenía ganas de llorar.*

*He visto a uno que leía los diarios*

*he visto a uno que saludaba a la bandera*

*he visto a uno vestido de negro*

*tenía reloj*

*cadena de reloj*

*monedero*

*la legión de honor*

*y quevedos.*

*He visto a otro que arrastraba al hijo de la mano y que gritaba...*

*He visto a uno con un perro*

*he visto a uno con bastón de estoque*

*he visto a uno que lloraba*

*he visto a uno que entraba en una iglesia*

*he visto a otro que salía de ella.*

*(Prévert, 1971, pp. 43-44).*

El deseo propio de cada sujeto, se convierte en mediador entre ese mundo que parece externo y el mundo cercano que constituye con los significantes que selecciona y encadena a modo de ruta. El deseo se ofrece como puente entre dos orillas que se buscan enlazar, como posibilidad de acercar dos campos para poder atravesar la fisura, aunque no logre cerrarse nunca. El deseo si bien se prefigura a partir del campo simbólico que le confiere límites y permite ser nombrado, y del imaginario que le abre la posibilidad de figurarse horizontes hacia dónde dirigirse, va más allá de ellos, pues desde él se vehiculiza la expresión de lo real, del propio goce que involucra el cuerpo, y aparece como lo que no puede decirse. De ese modo el goce que insiste, que se constata y se repite, pone límite al desplazamiento infinito en busca de sentido, y propicia el bordeamiento de un vacío que se quiere atrapar.

Si bien cada sujeto identifica significantes que pueden indicarle caminos para realizar diferentes aproximaciones a lo que constituye su singularidad, a lo que le marca sus límites, a lo que le indica sus posibilidades, un mismo

significante puede ser identificado como semblante por diferentes sujetos, sin que ello quiera decir que lo reconozcan de la misma manera, que indique un igual para todos y que sea una amenaza para la singularidad de cada uno. Lo que ello indica es que ese significativo, en tanto es reconocido por diferentes sujetos, se ofrece para ellos en punto de encuentro, en invitación a realizar un proyecto común; y en ese sentido, se presenta como posibilidad de amistad, de amor, de acompañamiento, de vínculo social. La identificación al significativo que cada uno encuentra, está ligada con la falta particular, con el camino que inventa para rondar el vacío que lo constituye, que rodea pero no puede llenar, y, por ello, se presenta como estímulo permanente para la acción creadora.

El surgimiento de un sujeto que pueda nombrar su deseo y a partir de él encontrar las relaciones con otros, surge con la modernidad, o a pesar de ella, como posibilidad de enfrentar de manera diferente lo cotidiano, de relacionarse consigo mismo y con el Otro. La ciudad para este nuevo sujeto, cobra otra dimensión a partir de su propia manera de situarse en el mundo.

### **Las prácticas urbanas y la configuración de la ciudad de los deseos.**

La ciudad que surgió con la industrialización, a la vez que dio espacio al surgimiento del anonimato y a la masificación generados por las nuevas relaciones de producción y la descomposición de las anteriores, también dio cabida a los sujetos deseo y de goce. Esa ciudad, con las prácticas y andares de estos sujetos se transformó y adquirió nuevas morfologías. Los habitantes-sujetos con sus demandas sociales y las nuevas maneras de hacer lazo social impusieron la necesidad de pensar en nuevas formas de legislarla, de ordenarla, de intervenirla, de renovarla.

Es interesante señalar que en la ciudad del siglo XIX, atravesada por las crisis antes mencionadas, donde surgieron mecanismos, historicismos y utopías, también surgió la palabra de los poetas. Charles Baudelaire, por ejemplo, en *Spleen de París* (1998) se detuvo en medio de la multitud que surgió en la escena de la ciudad, y pudo distinguir en ella, la poética que implicaba habitarla. En medio de esa multitud distinguió al ser humano que sufre, que no se integra, que aparece como un resto desechable de un sistema que no le interesa integrarlo. De igual modo, Edgar Allan Poe centró su atención en esa multitud, y en su cuento *El hombre de la multitud* (1963), pudo distinguir a uno y otro transeúnte, imaginar sus vidas y sus relaciones con el nuevo sistema.

Los artistas del siglo XIX inmersos en el remolino que parecía atraparlos, tuvieron que reinventar la ciudad de acuerdo con su propia mirada, con su deseo, sirviéndose de los medios que le ofrecía el sistema, o encontrando nuevas formas de expresión, como fue el caso de pintores y escritores. Walter Benjamin, crítico de arte,

de la segunda y tercera década del siglo XX, se detuvo en el París del siglo XIX (1972) buscando reconocer esas nuevas maneras de habitar la ciudad, los modos de apropiarla y reinventarla. Él mismo inventó su ciudad natal en textos como *Crónicas de Berlín* (2015).

El habitante-sujeto se vale de formas que siempre habían estado allí, pero que no se habían puesto de presente, o que habían estado definidas de otra manera por otros usos, sin haber sido reconocidas en su múltiple posibilidad, como suele suceder cuando a la ciudad se le mira solamente desde un solo punto de vista, cuando se le ve como un mecanismo que tiene un funcionamiento donde todo está definido, donde cada uno cumple su papel; o, cuando se le considera como poseedora de pasados inmodificables, que datan de épocas anteriores. Esto no sucede cuando ella se mira como evento histórico, contenedor de acciones de sus habitantes-sujetos que saben de su inconsciente, de su contingencia, de su carencia, de su tendencia a desaparecer, y de su posibilidad de crear.

El entendimiento de la ciudad a partir de considerar las prácticas de los habitantes como factores que inciden en su transformación, permite prefigurar una imagen de ciudad donde las instituciones encargadas de su desarrollo y advertidas de la importancia de estas prácticas, hagan posible la existencia de espacios en los que los proyectos de vida de los habitantes-sujetos, impulsados y sostenidos por sus deseos y sus goces, tengan cabida y encuentren espacio para su desarrollo, no solo físico, sino social, jurídico y ético. Esto quiere decir que la ciudad debe contar con espacios que acojan, potencien y permitan cauce al deseo de los que la habitan, de tal modo que encuentren caminos para su inserción en un campo simbólico. Al introducir estos espacios, como posibilidad o como materialización, la ciudad deja de ser vista como expresión de instituciones poseedoras de normas inamovibles y se convierte en lugar de las relaciones entre los habitantes-sujetos que viven, actúan y se realizan en ella, con el apoyo de instituciones que ofrecen apoyo para que el deseo fluya.

Cada uno de los espacios que los habitantes-sujetos encuentran a través de la vida, son aprehendidos de modo singular por cada uno, aunque hayan sido concebidas para actividades específicas institucionales o programadas por instituciones encargadas de atender otras necesidades de la población, pero lo que aquí se quiere proponer, es la existencia de una ciudad donde sus mismas instituciones reconozcan al habitante-sujeto no solo como un ser de necesidades sino de deseo y de goce, en los términos arriba planteados. Se trata de una ciudad en la que sus habitantes-sujetos se atrevan a llevar adelante sus proyectos, porque hay espacio para ello, advertido de que esos espacios se redefinen con cada acción, pues al igual que la copa se moldea de una manera diferente de acuerdo con el líquido que la llene, los espacios se moldean de acuerdo con las acciones de los habitantes-sujetos. Espacios cerrados o abiertos, mirados desde el habitante-sujeto, se ofrecen

como disponibles para que en ellos puedan suceder otros hechos diferentes a los previstos institucionalmente. La calle, la plaza, el parque u otros espacios sin asignación específica, deben pensarse como escenario donde puedan ocurrir sorpresas y encuentros contingentes. La interacción con cada uno de los espacios que configuran la ciudad, a partir del sujeto y su deseo, y de estar advertidos de su goce, cobran otra dimensión. Ahora, ellos se ofrecen como espacios moldeables, listos para que se les de forma; espacios para ser redefinidos por los que en ellos suceda; espacios que invitan a ser utilizados de acuerdo con el proyecto a realizar; espacios cuya función es la de permitir la realización de múltiples deseos.

Estos espacios implican otra actitud ante la vida pues en ellos cabe la sorpresa, la improvisación, lo que no se esperaba y de pronto aparece y rompe la rutina, y es de ese modo que la cotidianidad cobra diferentes duraciones, intensidades, cualidades y texturas, de acuerdo con el motivo que anime la acción, con la intensidad de la experiencia que contenga. Este planteamiento es extensivo a los espacios cerrados que parecerían estar definidos de antemano y a los espacios más íntimos en los que se espera que los habitantes-sujetos distensionen sus almas y sus cuerpos.

Cuando se plantea que la ciudad debe contar con espacios que se moldeen de acuerdo con el deseo de los habitantes-sujetos, la ciudad pierde la compartimentación dada por la ciudad de las instituciones. Ya no se contraponen el espacio de las instituciones como espacio de lo público, con el espacio de lo privado, y más aún con el espacio de lo íntimo; sino que unos y otros, espacios íntimos, privados y públicos se ven afectados por la necesidad de acoger el deseo de los sujetos que los habitan, se ven abocados a compartir su existencia con lo informe de sus goces, con lo que cobra forma con cada proyecto que se proponga desde la mirada que lo guía.

Esta manera de pensar la ciudad, exige de un campo simbólico que les de cabida, de instituciones que tengan la capacidad de respaldar dichas acciones, que comprendan la necesidad de ellas para el ser humano, y les permitan cobrar forma, de tal manera que se propicie el desarrollo de la singularidad del sujeto con las características y temporalidad propia de cada proyecto, con la movilidad que le sea propia, con los modos de gozar que le sean propios.

Con esta afirmación se da pie para decir que para posibilitar que el deseo fluya, se requiere de más de uno, del encuentro con otros en torno a intereses comunes que permitan prefigurar un horizonte hacia dónde dirigir la acción. La ciudad entendida de esta manera, necesita, como ya se dijo, no sólo de espacios físicos, sino de espacios respaldados por lo institucional, concebidos y aceptados en lo informe que les es propio; en tanto promesa de algo por alcanzar y en tanto habitado por un goce. Esto hace pensar que si bien en la ciudad, las instituciones se pueden encontrar con sus

correspondientes edificaciones dedicadas al gobierno, a la educación, a los rituales religiosos, o a otras funciones, también deberían encontrarse espacios abiertos al uso libre de los habitantes, que las mismas instituciones propicien. Estos espacios, se conciben con una mayor flexibilidad de uso, en tanto en ellos se da el encuentro entre sujetos a partir de deseos específicos.

### **Algunas teorías de la ciudad en el siglo XX que dan cabida al habitante-sujeto.**

Algunas aproximaciones a la ciudad, elaboradas en la segunda mitad del Siglo XX, pueden considerarse como contextualistas (García Moreno, 2016). Un ejemplo, son algunos de planteamientos de Aldo Rossi en su libro *La Arquitectura de la Ciudad* (1982), en los que plantea que la ciudad es un hecho cultural atravesado por la historia y la memoria. Argumenta que el patrimonio arquitectónico y urbano no se deben entender simplemente como hechos destinados a una conservación que los fije al momento histórico en el que surgieron, sino que esas obras deben reactualizarse a las necesidades del presente, y conservar aquello rasgos que indiquen su procedencia histórica. Ellas deben integrarse a un presente, a la vida de la ciudad, mediante su refuncionalización y rehabilitación. Un ejemplo que este autor utiliza para ilustrar su teoría, es la renovación del Palacio de la Región en Padua, Italia, al cual le asigna otra función y se integra con un nuevo momento histórico. El patrimonio se considera como algo presente que cumple funciones en la ciudad actual. Para Rossi la ciudad es un producto cultural que no debe ser entendido simplemente como un hecho mecánico, tampoco es resultante de un problema de orden ligado al respeto a dioses y mitos o de llevar a cabo una idea específica, sino que debe entenderse como un hecho vivo que a la vez que conserva memoria y da cuenta de la historia, también responde al tiempo histórico de los que la habitan y la apropian con sus creencias, símbolos y modos singulares de vivir.

La ciudad del acontecimiento, de la memoria, encuentra una especie de manifiesto en el Teatro del Mundo, diseñado y construido por Rossi para la Bienal de Venecia de 1980. Esta obra es un pequeño teatro construido en una barca que navega en el mar en frente de la ciudad de Venecia. Su propósito era mostrar la vigencia de las permanencias de la ciudad y por ello recupera la memoria del antiguo teatro veneciano del Siglo XVI, que se realizaba sobre barcas enfrente de la ciudad. Para el desarrollo del Teatro del Mundo se empleó tecnología moderna y su lenguaje formal si bien simula una torre, posee elementos contemporáneos. El Teatro enfrente de Venecia se muestra a la vez, como espectáculo y como lugar destinado a la contemplación de la ciudad convertida ella misma en espectáculo. El Teatro va y viene, aparece y desaparece. Con esta obra, Rossi rescata la poesía de la arquitectura y de la ciudad, a la vez que pone de presente sus afectos personales hacia las torres y la ciudad misma, las cuales también fueron tema de su trabajo plástico.

Otro ejemplo relevante en pensar la ciudad desde los habitantes y sus deseos lo presenta Michel de Certeau, en su libro *La invención de lo cotidiano* (2007) en el que da cuenta de cómo cada habitante a partir de su experiencia en los andares de ciudad, la apropia, resignifica e inventa. En otra dirección y con gran contundencia, Jane Jacobs en *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2011), propone una ciudad constituida a partir de las prácticas urbanas de sus habitantes anónimos. Habría muchos autores que apuestan por una ciudad en la que consideran a sus habitantes como agentes protagónicos en su desarrollo.

## CONCLUSIONES

La ciudad como obra colectiva que se construye a través de la historia, vista desde los habitantes-sujetos configurados por su inconsciente, que se saben carentes y manifiestan su deseo, que dan constancia del goce que acompaña su vida, requiere de otra mirada más allá de los entendimientos que proponen las instituciones que la gobiernan. Pensar la ciudad desde sus habitantes hace que ésta cobre otro colorido, que la geometría que la configura se haga más flexible en tanto cada quien la apropia desde sus afectos y prácticas vitales. Acercarse a la ciudad desde esta perspectiva, hace que los espacios abiertos al público, al poder ser habitados por los diferentes transeúntes, más allá de las significaciones dadas por las instituciones que la rigen, se llenen de las narrativas que cada quien construye; que los rincones

que apenas se avizoran, los espacios cerrados que marcan un límite entre el uso público, el privado y el íntimo, sean mirados por cada quien como posibilidad u obstáculos para su realización, que se cómo espacios del hacer y para hacer, para ser redefinidos por una vida que se sabe contingente y los habita de maneras diversas.

Esta manera de mirar la ciudad propone diferentes mapas, a veces ellos tienen una corta vigencia, a veces las líneas con las que se los dibuja son livianas y otras veces, son pesadas, a veces denotan que fueron trazadas rápidamente y otras ponen de presente, un paso lento. De ese modo, paso a paso, a modo de tejido con diversas tramas que se configuran espacios del deseo que llenan y se vacían de modo continuo. La ciudad se vuelve móvil, se vive ligada al deseo, al amor, al proyecto, y al tiempo que les es propio con sus memorias, con las huellas dejadas por el cuerpo y sus goces, en cada una de sus materializaciones.

Esta ciudad requiere de un campo simbólico, esto es de la acción de un Otro que le de límites, que se forje en instituciones de gobierno que a la vez que la configuren y la rijan, favorezcan su la realización de sus habitantes sujetos no solo en sus necesidades y deseos. Se hacen necesarias instituciones ciudadanas que reconozcan y respalden al habitante-sujeto en lo corto de su existencia y en la realización de sus proyectos.

## REFERENCIAS

- Baudelaire, Ch. (1998) *EL Spleen de Paris*, México: Fontamara S.A.
- Bergson, H. 1991. *Matter and Memory*. New York: Zone Books.
- Benjamín, W. (1972) Algunos temas en Baudelaire en *Iluminaciones II*, Madrid: Taurus Ediciones S.A.
- Benjamin, W. (1972). "Algunos temas sobre Baudelaire" en *Iluminaciones II*, pp. 123-170. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1972). "París capital del Siglo XIX" en *Iluminaciones II*, pp. 171-190. Madrid, España: Taurus.
- Benjamin, W. 2011. *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. Madrid, España: Abada Editores.
- Benjamin, W. (2015). *Crónica de Berlín*. Madrid, España: Abada Editores.
- Berman, M. (2013) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Editorial Siglo XXI.
- Choay, F. (1970). *El urbanismo, utopías y realidades*. Barcelona: Editorial Lumen.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*, 1 Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Freud, S. (1968). Más allá del principio del placer, en *Obras Completas*, Tomo I, pp. 1097-1126. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968). "Psicopatología de la Vida Cotidiana" en *Obras Completas*, Tomo I, pp. 629-770. Madrid: Ediciones Biblioteca Nueva.

- García Moreno, B. (2005). "Experiencia, imagen y arquitectura. El camino de Bergson" en Revista Ensayos 10. Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 7-36. Bogotá, Colombia: Facultad de Artes, -. Universidad Nacional
- García Moreno, B. (2016). Lógicas en la arquitectura contemporánea, En torno a Pepper, Rossi y Mumford. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- García Moreno, B. (2000). La ciudad de la ley del goce en La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad, pp. 250-260. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos,
- García Moreno, B. (2002). La Ciudad de los deseos en Expresión y Vida, prácticas en la Diferencia, pp. 140-165. Bogotá, Colombia: Grupo de Derechos Humanos del Instituto de Investigaciones de la Escuela Superior de Administración,
- García Moreno, B. (2003). Ciudad, instituciones y Deseos. en revista TRANS 3, pp. 186-198. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- García Moreno, B. (1996). En busca de la poética de la ciudad. La ciudad como obra de arte en permanente construcción en Giraldo, F. & Viviescas, F.(compiladores). Pensar la Ciudad, pp. 171- 189. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- García Moreno, B. (2000). Ciudad y ética, ciudad y obra de arte, en García Moreno, Beatriz (compiladora). La imagen de la ciudad en las artes y en los medios, pp. 83-94. Bogotá: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- García Moreno, B. (2007), Ciudad, Universidad y Universitarios, el vecindario de la calle 45. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Javeriana.
- Heidegger, M. (1960). "La Epoca de la Imagen del Mundo" en Sendas Perdidas, pp. 83-84. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, SA.
- Heidegger, M. (2001). "Construir, habitar pensar" en Conferencias y artículos, pp. 107-120. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Jacobs, J. (2011). Vida y muerte de las grandes ciudades. España: Ediciones Capitán Swing Libros.
- Lacan, J. (2005). Seminario 10 La Angustia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2005). De los nombres del padre, pp. 65-103. Buenos Aires, Argentina: Paidós, Argentina,
- Lacan J. (2004). Seminario 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2004) Seminario 20, AUN. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J (1974) Seminario 22. RSI. Inédito.
- Pérgolis, J. C. (1995). Express. Arquitectura, literatura y ciudad. Bogotá, Colombia: Universidad Católica de Colombia
- Pérgolis, J. C. (2000). Estación Plaza de Bolívar. Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza. Santafé de Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Poe, E. A., (1963) "The Man of the Crowd", pp. 647-654. Philadelphia, U.S.A: Running Publishers,
- Prévert, J., (1971) Palabras, pp. 43-44. Buenos Aires, Argentina: Compañía General Fabril Editora.
- Rossi, A. (1983). La arquitectura de la ciudad. Barcelona, España: Gili.